

“... ¿Ves esta mujer? (...) ha regado mis pies con lágrimas...” (San Lucas 7:44)



([JORGE FERNÁNDEZ](#) , 25/07/2014) |En la década de los sesenta tuvo mucho éxito en Argentina, mi país de origen, un culebrón cuyo título era *“El amor tiene cara de mujer”*.

Yo era un niño muy pequeño entonces, pero lo recuerdo. No tenía edad suficiente para entender de qué iba la novela, pero el recuerdo que tengo de las mujeres de mi infancia –mi madre, mis abuelas, mis maestras (siempre mujeres), mis hermanas, etc.—deben haber contribuido a forjar en mi subconsciente, desde muy pronto, esa imagen que pregonaba aquel título: que

si el amor tuviera un rostro, ese rostro sería el de una mujer

Entonces no conocía el amor de Dios, encarnado en Jesucristo, ¡imagen cumbre y plena del amor con mayúsculas! Pero, con todo, la revelación del amor de Dios más temprana que un niño recibe, es la del amor con rostro de mujer.

REALIDADES DOLOROSAS

Pensaba en esto con tristeza, mientras meditaba en las dolorosas realidades que afectan a la inmensa mayoría de las mujeres hoy en día, en todo el mundo, llegando a una penosa conclusión: **hoy el rostro de la mujer es el rostro del dolor y la opresión en sus más variadas formas**

Es el rostro aterrizado de las **cuatro millones de mujeres del norte de Irak**, por ejemplo, que puedo imaginar al recibir en el día de ayer, sin ir más lejos, [la noticia de que van a sufrir la ablación](#)—una práctica terrible—por orden del autoproclamado califa, líder del Estado islámico.

Es el rostro de las miles de mujeres africanas que recorren a diario las rutas de la infamia hacia el “paraíso” europeo, siendo estafadas, violadas y vendidas como esclavas sexuales en el recorrido, como nos cuenta [en un escalofriante reportaje la periodista de EL PAÍS, Ana Carbajosa](#)

Es el rostro de esas mismas mujeres inmigrantes, de África y también de otros rincones del mundo, que una vez en suelo europeo, son explotadas por las mafias para saciar los más bajos apetitos de “hombres” poco hombres, que compran sexo sin el menor remordimiento, pese a las campañas de concientización como la que acaba de emprender [Diaconía](#) ([#Rompelacadena](#)) para hacerles comprender **su complicidad en este mercadeo repugnante**

Es el rostro bañado en llanto de las madres de los tres jóvenes israelíes, secuestrados y asesinados de forma salvaje y cobarde, presuntamente por terroristas de Hamás.

Es el rostro desesperado de las cientos de madres palestinas en Gaza, cuyas lágrimas se confunden en sus mejillas con [la sangre de sus pequeños e inocentes hijos](#) , masacrados y desmembrados por las bombas lanzadas por las Fuerzas de Defensa Israelíes, en respuesta a los misiles de Hamás.

Es el rostro desfigurado de esa joven afgana de 24 años, brutalmente mutilado por su marido (le cortó la nariz y los labios) hace seis meses, que [acaba de ser trasladada a España en un avión militar para ser sometida a una cirugía](#) de restauración facial.

Es el rostro cansado de las millones de mujeres que sostienen a sus hijos y a sus mayores, en jornadas de trabajo interminables y mal pagadas, sin ningún reconocimiento social, en sociedades donde prevalece una cultura machista, discriminatoria y opresora para con las mujeres, por el solo hecho de serlo.

UNA SONRISA-MILAGRO

En medio de esos rostros femeninos que pueblan los periódicos a diario y mantienen en vela nuestras conciencias en la noche espiritual que nos rodea --como aquel “varón macedónico” que despertó al apóstol Pablo [\[1\]](#) con su dramático llamado--, ayer hemos sido testigos de **un milagro**

: el milagro de la transformación de uno de esos rostros sufrientes por la luz brillante de una sonrisa.

